

GANSO PÉREZ, Ana Isabel, *Las parteras, un arte de mujeres para mujeres. Una investigación sobre el pasado.*

Tesis doctoral defendida en el Departamento de Historia Antigua y Medieval de la Universidad de Valladolid, 1 de Febrero de 2016.

Directores: Magdalena Santo Tomás Pérez y Juan Carlos Martín Cea

Calificación: Sobresaliente “cum laude”

DOI: <https://doi.org/10.24197/em.18.2017.327-330>

El presente trabajo se plantea demostrar la existencia del oficio de partera y contribuir a su conocimiento, mediante el estudio de su actividad, su formación, su impacto social y su relación con otros profesionales sanitarios en el mundo occidental desde sus orígenes hasta la Edad Media/Concilio de Trento. Otro de sus objetivos es reflexionar acerca de la necesidad de contextualizar cada periodo temporal y analizar los factores que contribuyeron a la marginación de las parteras y la progresiva masculinización de la profesión.

Partimos de que embarazo, parto y puerperio conforman el proceso continuo en el que se da el nacimiento. El cómo ha evolucionado a través del tiempo, los discursos y actividades que se movilizan a su alrededor en cada etapa y contexto, son construcciones socioculturales históricas que se van modificando por la historia de otros procesos. Así, parir y nacer, no son solamente sucesos biológicos y físicos, sino que en ellos se pone en evidencia la ambigüedad de la relación entre lo biológico y lo cultural, lo individual y lo social. Cada cultura posee una serie de complejos rituales y leyendas con gran fuerza simbólica en torno a la maternidad y el nacimiento, diferentes entre sí, pero con unas protagonistas comunes: las mujeres.

A pesar de la gran importancia que ha tenido la procreación para la sociedad (garantía de mantenimiento de linajes, patrimonio...), este asunto “de mujeres,” ha sido una cuestión poco tratada por la historiografía, probablemente por el simple hecho de ser una experiencia femenina, por lo que es pertinente analizar el pasado en busca de respuestas que desvelen todos los misterios que encierra la cuestión maternal.

No menos importante, es el estudio del arte de partear como una labor y un saber desarrollado por y para mujeres, aunque en muchos casos bajo la supervisión y censura masculina. Por ello, esta investigación pretende conocer la intervención de las profesionales que por tradición histórica han permanecido unidas al nacimiento y su evolución hasta la actualidad: las parteras, comadres o matronas.

El saber, la práctica y la formación de las matronas, han estado influenciados por múltiples circunstancias y hechos, siguiendo un desarrollo

desigual en función de la época, del propio status de la mujer y del desarrollo de otros gremios y oficios, hasta convertirse, en una profesión sanitaria para la cual se precisan unos estudios específicos. Las desigualdades de género en las profesiones sanitarias, no han operado de forma diferente a las desigualdades ocurridas entre hombres y mujeres en otras cuestiones de la sociedad en su conjunto. En el caso de las matronas, la desigualdad es más evidente ya que durante muchos siglos su labor, ha sido una parcela exclusiva de mujeres que fue expropiada por los hombres.

Para analizar el complejo proceso del nacimiento y de la profesión de matrona, debemos desvelar su historia, poniendo el punto de partida en las primeras mujeres cuidadoras, hasta llegar a explicar cómo y por qué surge la profesión de matrona y los fenómenos que influyen en su posterior evolución, utilizando una metodología cualitativa para responder a las preguntas que inspiraran este trabajo: ¿Cómo afecta el contexto histórico en el proceso del parto?, ¿Quién se encargaba en el pasado de la atención a las mujeres en el embarazo, parto y puerperio y de los primeros cuidados del recién nacido? ¿Dónde se llevaba a cabo dicha atención?, ¿Qué papel tenían las mujeres en los cuidados? ¿Y los hombres?, ¿Qué cuidados y prácticas se activan en torno al nacimiento?, ¿Influye el contexto socio-cultural en la aparición de una profesión?, ¿Cómo y cuándo nace la profesión de matrona y cómo evoluciona a lo largo del tiempo?, ¿Qué sucedió para que el oficio de partera, secularmente respetado y ejercido por mujeres, fuera degenerando y perdiendo consideración social?, ¿Cuándo se operó este cambio cultural significativo que marginó progresivamente el quehacer femenino obstétrico subordinándolo a la Medicina oficial ejercida por los médicos varones?.

He utilizado las diferentes fuentes disponibles para conocer el trabajo de la partera: textos escritos (literarios, legislativos, religiosos...), testimonios directos e indirectos, restos materiales, pero sobre todo fuentes iconográficas por el especial interés que entrañan para el conocimiento de la profesión de matrona sobre todo en sus orígenes, en los que es evidente la escasez de otro tipo de fuentes.

Por otra parte, las fuentes escritas son fundamentalmente masculinas. La escasa cantidad, y la procedencia masculina de la información hacen difícil la tarea de reconstruir el mundo femenino de aquel tiempo. Por ello las fuentes iconográficas han sido de gran valor para conocer el trabajo que la partera desarrollaba, además de facilitar información importante para conocer el día a día de ese trabajo, el instrumental que se empleaba habitualmente en el parto, los cuidados prestados, tanto al recién nacido como a la puerpera, técnicas empleadas, personal que lo atendía, etc.

Las fuentes iconográficas de las que disponemos son casi en su totalidad obras de arte que se localizan en diferentes contextos temporo-espaciales. Esta diversidad geográfica y temporal, va a permitir evaluar las diferencias y

permanencias, así como las ausencias a lo largo de los siglos. Destaca la pintura cómo soporte dominante, por el mayor número de obras encontrado, aunque también son representativas las esculturas, mosaicos, vidrieras. Debo puntualizar que muchas de las fuentes iconográficas seleccionadas plasman el sentido mítico-religioso con el que fueron creadas, pero aun así nos dejan vislumbrar con gran claridad la realidad cotidiana de la época, lo cual nos permite afirmar que es posible encontrar datos históricos a través de este tipo de fuentes.

Podemos concluir que las parteras existieron y fueron representadas, tal y como lo demuestran las fuentes documentales e iconográficas, que describen como en el pasado la atención a las mujeres y los recién nacidos, estaba en sus manos. Han estado presentes siempre, tal vez, no como profesionales, pero sí acompañando a la mujer, permaneciendo a su lado en los duros momentos del parto y también en la celebración de un acontecimiento tan importante en la vida de una mujer como es la maternidad. Pudieron estar en calidad de amigas, madres, hermanas, o abuelas, pero de lo que no hay duda es que, en todo momento, hicieron algo que siempre ha caracterizado el trabajo de las parteras: cuidar a la mujer.

El parto era “cosa de mujeres”, mientras que a los hombres raramente se les ve representados en estos espacios tan típicamente femeninos, y cuando están, son meros observadores.

A pesar de que iconográficamente la actividad de las parteras es similar hay matices diferenciales dependiendo del periodo histórico. Estas diferencias se reflejan a nivel individual o marcadas por la moda, el lugar o la clase social.

Las imágenes, nos permiten conocer cómo afecta el contexto histórico al proceso del parto. Podemos ver como en función de la época, los partos se han representado de forma diferente, mostrando solamente lo que se podía ver en cada momento, desde el desnudo integral de griegas y romanas en el momento del parto, hasta las recatadas mujeres de la Edad Media, que cubrían todo su cuerpo y su cabello para no mostrar nada. También observamos diferencias en función de los distintos lugares, y aunque el proceso es el mismo, la moda cambia.

El nacimiento, generalmente tenía lugar en los domicilios, que, dependiendo del poder adquisitivo de la familia, contaban con más o menos comodidades. Es curioso ver el contraste de los partos reales, en los que el acontecimiento era un acto público y los partos que acontecían en la intimidad del hogar. Las fuentes iconográficas también nos muestran como las parteras se adaptaban a las necesidades de cada mujer, atendiendo a esta en cualquier lugar, en la ciudad o en el campo, dentro de la casa o fuera de ella.

Los cuidados realizados por las parteras a las mujeres se han reflejado de forma detallada. Podemos ver como a lo largo de los años la escena se repite, variando solamente el estilo de las representaciones, en función de la época y el

autor. Las parteras básicamente se encargaban de los cuidados de la mujer: el acompañamiento y apoyo psicológico durante el parto, de la atención de este y de la recuperación de la parturienta, atendiendo a su higiene y alimentación, así como realizando los primeros cuidados del neonato.

El oficio de partera experimentó cambios en cuanto a su actividad, formación e impacto social que fue variando en función del contexto. La visión del papel que juegan las parteras dentro de las profesiones sanitarias y su relación con ellas, también va depender del momento histórico. Se va a caracterizar por una relación de colaboración en algunos casos, mientras que, en otros, el enfrentamiento será una norma común.

Varios factores contribuyeron a la marginación de las parteras y la progresiva masculinización de una profesión femenina por excelencia. Entre ellos destaca la escasa formación académica, el interés del colectivo masculino en acceder a la profesión, la aparición de los instrumentos, como el fórceps, la campaña de desprestigio a las matronas y la legislación.

La lectura de documentos, como las cartas de parto, los manuales de ginecología y obstetricia y otras fuentes literarias, no solo nos permiten conocer algunos de los aspectos más técnicos del trabajo de las matronas, sino también ser testigo de la injusticia y la marginación que sufrieron las mujeres en general y las parteras en particular.

Ana Isabel GANSO PÉREZ
aiganso@gmail.com